E

n la revista *Accounting & Finance* 61 (2021) 3855–3881, apareció el artículo *Distracted institutional investors and audit risk*, escrito por Jingyu Yang , Hai Wu & , Yangxin Yu, en cuyo resumen se lee: “*Using a newly developed institutional investor distraction measure, we examine whether auditors increase their risk assessment when clients’ institutional investors temporarily reduce their monitoring activities. We find that audit fees and audit report lags increase during periods when institutional investors temporarily focus their attention on other parts of their portfolio. This effect is stronger when dedicated institutional investors are distracted. We further show that the identified relationship is weaker in the post-Sarbanes-Oxley Act period. Finally, we find that the impact of investor distraction on audit fees and lags is more pronounced for firms with weaker board oversight and higher discretionary accruals. Collectively, our results suggest that institutional shareholders’ monitoring activities benefit auditors by reducing audit risk. This paper also shows that the negative effect of investors’ limited attention on corporate monitoring can be somewhat mitigated by auditors.*” Los distintos funcionarios y contratistas de una organización interactúan entre ellos para generar un resultado adecuado. De manera que, como lo dice el artículo citado, cuando los administradores aflojan, los auditores aprietan y al revés. Obviamente esto ocurre dentro del margen que se define por umbrales que determinan lo más alto y lo más bajo. La extensión de muchas pruebas depende de las evaluaciones del control (interno). Cuando este es muy eficiente, el auditor puede reducir sus procedimientos. Pero si es deficiente el auditor debe aumentarlos hasta obtener directamente un convencimiento sobre las diferentes aserciones. Por ello los honorarios de los auditores y sus comunicaciones son diferentes en cada caso. En otras palabras, los mejores clientes para los auditores son los que se toman el control muy en serio. Esto se traduce en que lo supervisan frecuentemente para asegurarse que él cumpla sus objetivos. Si las distintas tareas se asignan a personas competentes y se comprueba su forma de obrar, todos los demás, es decir la alta gerencia y los aseguradores, pueden confiar en ellos y en el efecto de su trabajo. La evaluación del control interno ha sido encomendada a estudiantes o recién graduados, generalmente para que llenen unos formularios cargados de preguntas. Su pobre experiencia no los lleva a pensar y analizar situaciones que darían lugar a conclusiones de mayor nivel profesional. Todo se reduce al cumplimiento. Este puede cambiar de un momento a otro e inmediatamente reestablecerse. Sin fuertes instrumentos de verificación estas situaciones pueden pasar inadvertidas por mucho tiempo. Además de que el control es altamente variable, es claro que depende de las personas que lo aplican, de manera que puede ser distinto de unidad en unidad, de sucursal en sucursal, de agencia en agencia. Es fácil que el control sea desequilibrado, recargado respecto de ciertas cosas y prácticamente inexistente respecto de otras. Si las cosas se entienden bien los mejores deberían ser los encargados del diseño, aplicación y análisis del control.

*Hernando Bermúdez Gómez*